

COLUMNISTAS



Ahora vas a necesitar talento para generar compromiso

Miguel Ángel Pérez Laguna, HR Generalist. Organizational & Talent Development. Training & Recruitment 2.0. Team building

No son pocos los estudios que nos dicen que, en general, las empresas, los directivos, los responsables de dirigir equipos y grupos, hemos fracasado. No ha sido de golpe y porrazo, ni siquiera un gran estruendo nos avisaba de lo que se nos venía encima. Ha sido un derrumbe progresivo, una pared que cae tras otra hasta dejar un hueco que nos pone en evidencia. Las personas no se sienten comprometidas. Un altísimo porcentaje de la población laboral recorre todos los días el camino de su casa a la oficina, la tienda, la fábrica, el estudio o el laboratorio con ganas de que las 7, 8 o 9 horas de rigor pasen pronto. Una condena a la que además debemos estar agradecidos porque hay tanta gente sin empleo

que quejarse de un trabajo alienante es merecedor de la reprimenda más dura y un merecido rechazo.

¿Pero qué ha pasado? Pues que tanta teoría sobre el engagement se ha quedado enmarcada en una postal enganchada a los tabloneros de buenas intenciones que inundan los cajones de miles de executives que han perdido la Fe, que sólo pelean por sobrevivir ante semejante pandilla de ingratos, una turba de indeseables que sólo desean exprimir a la empresa y poner zancadillas al progreso, a sus planes de crecimiento y expansión. ¿Es posible? ¿De verdad esta gente no se da cuenta de que si la empresa va bien, ellos tendrán trabajo?

En el nuevo ciclo que dejó de avicinarse hace tiempo para comenzar a instalarse en nuestros usos y costum-

bres diarios se acabaron las suposiciones. Llevamos ya más de una década en pleno siglo XXI. Y hasta hace muy poco, una empresa todavía podía decir que tenía una relativa seguridad en el compromiso de sus empleados. Lógico, hacia demasiado frío fuera. Bastante con tener la oportunidad de guarecerse al calor de un trabajo retribuido ya fuera o no estable.

Se acabó. Mira las fechas. Observa las estadísticas. Rebusca en las redes sociales profesionales. Mira cuanta gente está comenzando a abrirse paso sólo en lo que llevamos de año, incluso cambiando de trabajo. Inaudito hace solo un año. Otro grupo de irreductibles de pronto está recogiendo los frutos de una ardua labor en pos de volver al mercado laboral, que salieron hace años de su zona de confort, que se han equivocado, y vuelto a caer, y que ahora están más cerca que nunca de ese objetivo. Sí, mucho más cerca que en 2014 o al inicio de la crisis.

¿Nuevos vientos de macroeconomía positiva? Ok, de acuerdo, pero aún no sabemos si esta ola viene empujada por un frente poderoso o es una de esas olas solitarias que dan la vuelta a un barco como ande despistado.

No, es la generación encontrada. La que ha dejado de sentirse perdida, que no espera un nuevo mesías que les colme sus necesidades. Es la gente que se ha comprometido con la búsqueda de empleo desde el minuto 1. La que ha ido más allá de enviar un cv, o miles. La que teniendo un trabajo durante los años de sequía ha comenzado a ver que su valor va mucho más allá de la supervivencia. Que puede aportar más y mejor. Que no desea seguir disimulando su talento con el riesgo de ser decididamente mediocres.

Por eso el compromiso a día de hoy se ha convertido en una suerte del dorado. Nadie que crea en su verdadero valor, en su talento transformador puede llegar a casa pensando que no le gusta su trabajo, que no se siente valorado, que es un mero despachador de tareas, y sentirse comprometido porque “después de todo

[El talento llama al talento. Y si no tenemos el suficiente para hacer que nuestros compañeros sientan la empresa como suya pronto, casi ya, estaremos rodeados de conformistas]



hacemos las mejoras gominolas con forma de nube y sin gluten de todo el sector”. Como no sentirse comprometido, sería de locos.

NO. Lo hemos leído, visto y comprobado. Tú también. El talento llama al talento. Y si no tenemos el suficiente para hacer que nuestros compañeros sientan la empresa como suya pronto, casi ya, estaremos rodeados de conformistas. Conformistas legítimos, faltaría más. Cada persona es muy



libre de ponerse límites, o de tratar de superarlos. El problema reside cuando no tienen manera de elegir ante semejante dilema.

Qué pasaría si diéramos a esas personas la oportunidad de premiarse a sí mismos, a través de su esfuerzo. De probar su valía, de responsabilizarse de sus errores y aciertos. De que ellos mismos definieran qué equipos desean crear y construir, que la empresa, el trabajo se convirtiera en su proyecto. ¿Sería un desastre? Henry Ford decía que hay algo más caro que formar a los empleados y que se marchen. No formarles y que se queden. No darles razones para sentirse satisfechos. Sólo razones para que hagan lo que tienen que hacer, entren y salgan de la oficina puntualmente.

Nadie dice que no cumplas tus funciones. No es una rebelión. Lo que está aconteciendo es una auténtica revelación. Todos desean, deseamos sentirnos útiles. Y conforme vamos aprendiendo, conforme nuestro talento va descubriendo su cariz transformador queremos que esas habilidades tengan la ocasión de ayudarnos a encontrar sentido a lo que hacemos. Y eso es posible en todo lo que hagamos.

No tienes que ser un CEO para eso. Un profesor, una consultora, un mecánico, una contable y un demandante de empleo. Lo que les une es que de todos ellos depende encontrar aquello que les apasiona, para lo que han nacido. Y cuando un líder con talento, esto es, el líder que crea líderes, que no se pone de puntillas para que los demás se sientan más pequeños, el que hace mejores a quienes les rodean, es capaz de acoger esa pasión para convertirla en un valor, ya no hay política de compromiso que valga. El engagement se convierte en un contrato tácito que contagia con su ejemplo.

Y ya hoy muchas personas, mientras lees esto, están decidiendo que desean estar, vivir, trabajar con quienes sean conscientes de esta incipiente revolución del talento. El compromiso ya forma parte de sus vidas, sólo te queda preguntarte si tienes el talento suficiente para generar ese mismo compromiso a tu alrededor.

